

LA EPIFANIA DEL SEÑOR

Es una de las más antiguas y grandes fiestas del Señor de la Iglesia de Oriente, incluso más que la Navidad.

Quizá si examinamos con una luz no exacta el Evangelio de San Mateo de esta Solemnidad, llegaremos a no comprenderlo y a forzar demasiado su sentido literal.

La intención del autor no es una biografía, sino una teología. Como todo el evangelio de la infancia, es una confesión de fe más que una narración que pretenda satisfacer nuestra curiosidad histórica.

La Liturgia expone esta confesión de fe, no pretende saciar nuestra intriga.

Vamos a adentrarnos en el significado de esta fiesta. La Liturgia no la llama fiesta de los Reyes Magos, sino Epifanía, manifestación, revelación del Señor. Tanto en Oriente como en Occidente el símbolo de este Misterio es la luz. La revelación definitiva de Dios es como el despuntar la aurora en esta noche de la historia. *Cristo es estrella radiante de la mañana.*

En el Prefacio cantamos: *”Porque hoy has revelado en Cristo,...el verdadero misterio de nuestra salvación”.*

La lectura primera está tomada del Profeta Isaías, 60, 1-6. Es como un canto a Jerusalén, luz de las naciones. Estos versículos son como el completo a la perícopa del mismo Profeta, 54, 11-17. *“¡ Pobrecita, azotada por la tempestad, sin consuelo! He aquí que voy a poner tus piedras de jaspe, y tus cimientos de zafiro...”*

“Levántate y brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti” (Isaías 60,1) Es digno de ser destacado este doble imperativo, pues es como una verdadera exhortación ante algo muy importante. La presencia de Yahvé dentro de la ciudad hace que esta sea un centro que irradie luz, resplandor, que los demás notarán.

“ A tu luz caminarán los pueblos, y los reyes al resplandor de tu aurora”. Se sugiere que el beneficio del Señor como luz se extiende no solo a Israel, sino a todas las naciones y sus reyes. Se organiza, desde todas las partes del mundo una procesión hasta Sión. Las Naciones vienen a Jerusalén para reconstruirla, no simplemente para recibir instrucción. *“Alza la vista y mira a tu alrededor: todos se reúnen y vienen a ti... Al verlo te pondrás radiante,... porque volcarán sobre ti las riquezas del mar, y te traerán los tesoros de las naciones...Te inundará un tropel de camelos , y dromedarios de Madián y de Efé. Vienen todos de Sabá, trayendo oro e incienso...”*

La Epifanía del Señor es la fiesta de la Universalidad; los gentiles también están llamados. Los Magos vienen a adorar al Rey de Israel. En la Oración Colecta así lo recordamos: *”Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo Unigénito a los pueblos gentiles”.* El Dios, creador del mundo, no es herencia de un solo pueblo, sino que es para todos los hombres. La revelación no es ruptura, sino superación de la creación.

La segunda lectura es de la Carta de San Pablo a los Efesios 3, 2-3.5-6. *” Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado a favor vuestro... que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo y partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio”*

El llamamiento a los paganos para formar un solo pueblo en igualdad con los que fueron miembros del pueblo elegido, constituye el admirable designio de Dios. Quizá la traducción castellana debilita un poco el significado de este texto. En griego, el mismo prefijo “syn” (con) se antepone a los tres nombres: *coherederos, comiembros, copartícipes.*

Vamos ahora a analizar con algún detalle, no el hecho histórico o legendario, que nos narra Mateo, sino la teología que nos quiere transmitir. Después de presentar en el capítulo 1 a

la persona de Jesús, hijo de David e hijo de Dios, expone en el capítulo 2 su misión del salvación, ofrecida a los paganos, a cuyos sabios atrae a su luz. Mt no está interesado en los hechos en sí mismos; su intención es aclararlos, resaltar su significado; hay una finalidad teológica o catequética más que histórica.

Hay que tener en cuenta lo siguiente: la creencia popular de que cada persona está representada por una estrella, que aparece en su nacimiento. Un acontecimiento importante tenía que ser señalado de algún modo en la marcha de las estrellas. Si el Nacimiento de Jesús es algo muy interesante, con grandes repercusiones, debe estar acompañado por este fenómeno astrológico.

El texto evangélico no nos dice que fueran reyes. Esta creencia surgió posteriormente bajo la influencia de algunos pasajes bíblicos: “*Que los reyes de Tarsis y de los pueblos lejanos le traigan presentes*” (Salmo 72, 10)

En el siglo V se concretó su número sobre la base de los dones ofrecidos. En el siglo VIII reciben los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar.

También hay que tener presente lo siguiente: Mateo insiste en el hecho de que Jesús nació en Belén de Judá. El lugar de origen definía en cierto modo a las personas. Mateo quiere aclarar que Jesús ha nacido en Belén, la patria de David. De este modo muestra que Jesús hereda el honor acumulado en la familia davídica. Además Belén era el lugar en el que, según las Escrituras, debía nacer el Mesías.

“*En cuanto a ti, Belén Efrata, la más pequeña entre las clanes de Judá, de ti sacaré al que ha de ser soberano de Israel*” (Miqueas 5, 1) El evangelio no suena lo mismo: “*Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo Israel*”. Esta segunda parte está tomada del segundo libro de Samuel 5, 2 “*El Señor te ha dicho: Tú apacentarás a mi pueblo; tú serás el jefe de Israel*” (Es una referencia a David ungido en Hebrón rey de Israel)

¿ Qué mensaje teológico nos quiere transmitir San Mateo con este relato?

Desea demostrar la realza del recién nacido: “*¿ Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido?*”. La universalidad de este reinado. San Lucas presenta al recién nacido a unos pobres pastores judíos; San Mateo a unos magos de Oriente. Este nacimiento es motivo de sobresalto para los suyos: Herodes, Jerusalén. Los gentiles se alegran con este nacimiento. Si la Navidad es la celebración del Nacimiento; Epifanía es la manifestación de este acontecimiento. La Universalidad está desarrollada en las tres lecturas.

No pretendamos averiguar más cosas de este relato: no se trata de una narración histórica, sino de una enseñanza teológica.

La Epifanía del Señor nos exige una respuesta adecuada. Los Misterios se celebran, se les acoge; pero se les deja actuar en nuestras vidas. En la segunda parte de la Oración Colecta, le pedimos al Señor:” *Concédenos a los que ya te conocemos por la fe poder contemplar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria*”. Todo conocimiento del Señor, toda aceptación de su Persona, conlleva un ir madurando sin parar, hasta llegar a ver al Señor en su totalidad. Quizá San Juan de la Cruz en la canción once del Cántico ha expresado magistralmente este anhelo:”*¡ Descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura; mira que la dolencia/ de amor, que no se cura/ sino con la presencia y la figura*”.

Como conclusión hacemos presente la petición de la Oración después de la Comunión: ”*Que tu luz nos disponga y nos guíe siempre, para que contemplemos con fe pura y vivamos con amor sincero el misterio del que hemos participado*”